

Corresponsabilidad Católica

Octubre 2024 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD Para el Mes de Octubre

El 11 de octubre de 1962, el Santo Papa Juan XXIII rezó la siguiente oración para dar inicio al Segundo Concilio Vaticano. A partir de entonces, los obispos del Concilio continuaron rezando esta oración juntos antes de cada sesión.

Nos encontramos ante ti, Espíritu Santo, conscientes de nuestros pecados, pero sabiendo de que nos reunimos en tu nombre.

Ven a nosotros, quédate con nosotros e ilumina nuestros corazones.

Concédenos la luz y la fortaleza para conocer tu voluntad, para hacerla nuestra, y vivirla en nuestras vidas.

Guíanos con tu sabiduría, apóyanos con tu poder, porque eres Dios, que compartes la gloria del Padre y del Hijo.

Deseas justicia para todos: permítenos defender los derechos de los demás; no permitas que nos dejemos engañar por la ignorancia; o nos corrompamos por el miedo o el favoritismo.

Únenos a ti en el vínculo del amor y manténnos fieles a todo lo que es verdadero.

Al reunirnos en tu nombre, que atenuemos la justicia con el amor, para que todas nuestras decisiones te sean agradables, y obtengamos la recompensa prometida a los siervos fieles y buenos.

Tú vives y reinas con el Padre y el Hijo, Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Ser Buenos Corresponsables de Nuestros Sacerdotes

Los sacerdotes católicos son bienes preciosos, regalos para nuestra comunión de fe. Pero poco sabemos de sus alegrías o de las luchas que a menudo enfrentan para mantener la integridad y la santidad en su sacerdocio. Podemos imaginar que se levantan todos los días y responden a una interminable fila de necesidades espirituales. Pero no podemos imaginar cómo sus vidas están llenas de intensos encuentros pastorales cada día. Con las muchas demandas de su tiempo y energía, los sacerdotes merecen nuestro apoyo. A continuación 15 ideas, sin ningún orden en particular, para ayudarnos a comenzar a pensar más intencionalmente sobre cómo podemos garantizar y responder mejor al bienestar espiritual y emocional de nuestros sacerdotes:



Podemos imaginar que se levantan todos los días y responden a una interminable fila de necesidades espirituales. Pero no podemos imaginar cómo sus vidas están llenas de intensos encuentros pastorales cada día.

1. Ore por los sacerdotes, especialmente por su párroco y otros con quienes tiene una relación más estrecha. De vez en cuando, hágale saber que está orando por él.
2. Respete la necesidad del sacerdote de tomarse su día libre programado cada semana y sepa cuál es ese día. No se comunique con él a menos que él se lo pida. Siga los protocolos apropiados para comunicarse con un sacerdote en caso de emergencia.
3. Muchos sacerdotes reciben numerosos regalos de postres y productos horneados durante los días festivos o como regalos de agradecimiento (¡Un sacerdote compartió que una Navidad recibió 37 regalos diferentes de postres y productos horneados!). Considere otras opciones para ayudar a mantener a nuestros sacerdotes saludables y en forma mientras nos sirven en tantas capacidades.

Continúa en la página siguiente

Continuación de la página anterior

4. Respete la privacidad de un sacerdote con respecto a problemas de salud personal.
5. Espere y aliente a los sacerdotes para que tomen su tiempo de vacaciones completo cada año, así como también un retiro anual para ayudarlos, tanto física, mental y espiritualmente.
6. Reconozca que el ministerio del sacerdocio requiere una gran cantidad de energía emocional (tales como responder a fallecimientos, conflictos en la parroquia y múltiples demandas de los feligreses). Sea especialmente sensible a los momentos del año litúrgico que exigen más tiempo de un sacerdote, como las temporadas de Adviento y Cuaresma.
7. Respete la responsabilidad de un sacerdote de mantener la confidencialidad de muchos asuntos. Puede que conozca información privada sobre los feligreses u otras personas, pero no puede compartirla con usted.
8. Hable sobre cualquier conflicto o desacuerdo que pueda tener con su párroco de manera directa y confidencial. Concédale el beneficio de la duda y busque la reconciliación, no una "victoria". Aliente a los demás para que hagan lo mismo.

**Con las muchas demandas de su tiempo y energía,
los sacerdotes merecen nuestro apoyo.**

9. Apoye al párroco en la definición de las expectativas de los feligreses en cuanto a su tiempo y prioridades de programación. Muchos párrocos están tan ocupados que una cita con él puede tardar semanas si no se trata de una emergencia. Considere pedirle a un miembro del personal que lo ayude si eso es posible.
10. Si usted es un líder laico en la parroquia, trabaje con el párroco para identificar qué programas y actividades parroquiales realmente requieren su presencia y cuáles podrían ser igualmente guiados por el liderazgo laico. Algunas personas esperan que el sacerdote esté en todos los eventos parroquiales y eso simplemente no es posible.
11. Asuma que un sacerdote se esfuerza por la santidad y la integridad diariamente. Trate las diferencias teológicas de manera respetuosa, reconociendo que los católicos pueden llegar a entendimientos algo diferentes sobre algunas cuestiones según su origen, situación de la vida y la guía del Espíritu Santo en sus vidas.
12. Comprenda que los eventos "sociales" con los feligreses, aunque divertidos para todos, no siempre son eventos verdaderamente sociales para un sacerdote que puede ser convocado a un papel pastoral en cualquier momento.
13. No tenga expectativas de que el sacerdote pueda ser su amigo personal. En el entorno actual, muchos sacerdotes necesitan establecer límites. Cuando puede que sea líder espiritual para cientos o miles de almas, es difícil para ellos tener muchas relaciones personales fuera de la familia y los amigos cercanos.
14. Expresar un simple "gracias" a un sacerdote, y especialmente a su párroco, cuando surja la ocasión. Una tarjeta o nota de agradecimiento es a menudo necesaria, y será bienvenida en cualquier momento y no solo en ocasiones especiales.
15. El mejor apoyo que puede ofrecer y el mejor regalo que puede dar a un sacerdote es practicar su fe, ofrecerle a ayudarlos en donde sea necesario y compartir sus dones de tiempo y talento para que él pueda dirigirlos hacia un ministerio o apostolado donde pueda servirlos a ellos, a la parroquia y al pueblo de Dios.



La Corresponsabilidad y la Vida Pública:

Llevar la Buena Nueva a toda la Creación en 2024 in 2024

Con las elecciones presidenciales de 2024 a la vuelta de la esquina, es más importante que nunca que los católicos juiciosos sean conscientes de sus responsabilidades de ejercer una buena corresponsabilidad sobre sus vecindarios, comunidades y sociedad mediante la participación en la vida pública de nuestro país.

**¿Cómo deben los corresponsables ejercer sus responsabilidades como ciudadanos?
Una forma de hacerlo es, por supuesto, informarse sobre los temas políticos del día y votar**

Jesús dijo que nosotros, sus discípulos, somos la luz del mundo. No debemos esconder esa luz debajo de un cajón (ver Mateo 5:16) o en la privacidad de nuestros hogares o en un edificio de la iglesia. Debemos dejar que brille para que todos los hombres y mujeres puedan verla. Los corresponsables entienden que vivir su fe en la vida pública es parte de su responsabilidad de ir

Continúa en la página siguiente

Continuación de la página anterior

al mundo y proclamar el Evangelio a toda la creación (Marcos 16:15); y que su relación con Jesucristo y su deseo de agradarle deben informar todas sus decisiones morales, incluida la forma en que participan en la vida pública y cómo votan.

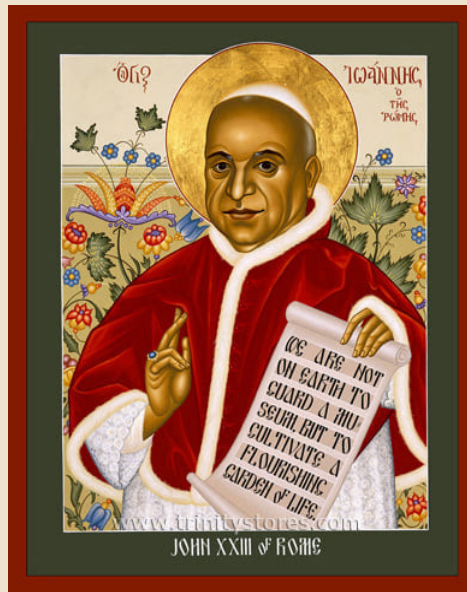
¿Cómo deben los corresponsables ejercer sus responsabilidades como ciudadanos? Una forma de hacerlo es, por supuesto, informarse sobre los temas políticos del día y votar. Votar es literalmente lo mínimo que uno puede hacer para promover los valores del Evangelio en nuestras comunidades, estado y nación. Los corresponsables



no se quedan atrás en esta área vital de su corresponsabilidad. Las enseñanzas de la Iglesia nos ayudan a entender nuestra responsabilidad de tomar decisiones informadas sobre temas que preocupan a nuestra sociedad y al mundo, especialmente en lo que se refiere a la paz y la justicia y a los más vulnerables de nuestros hermanos y hermanas.

Los corresponsables se comprometen a orar, reflexionar y debatir con otros miembros de su comunidad de fe sobre cómo llevar el Evangelio a la vida pública. Crean en la formación de la conciencia y la conversión continuas, toman en serio las enseñanzas de la Iglesia y se mantienen informados sobre los temas políticos del día. Los corresponsables también se esfuerzan por tomar decisiones prudentes, votar y alentar a otros para que voten. Estas son sólo algunas de las formas en que los corresponsables pueden ayudar a llevar la Buena Nueva a toda la creación.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para Octubre*



San Juan XXIII

San Juan XXIII es posiblemente el Papa más querido en la historia de la Iglesia Católica. Tocó el corazón de personas de todo el mundo de una manera que ningún otro Papa lo había hecho, lo que le valió el cariñoso título de "El Papa bueno".

Nació como Ángelo Giuseppe Roncalli, el tercero de 13 hijos, en una familia de agricultores pobres en un pueblo cerca de Bérgamo, Italia, a unos 25 kilómetros al noreste de Milán. De niño era muy devoto y mostraba mucha promesa académica. Completó su formación sacerdotal en el seminario diocesano de Bérgamo y fue ordenado sacerdote en 1904. El

obispo de Bérgamo nombró a Roncalli para que fuera su secretario y enseñara Historia de la Iglesia en el seminario.

Durante la Primera Guerra Mundial, Roncalli fue reclutado primero como camillero de hospital y luego como capellán. Durante los siguientes 20 años, el padre Roncalli sería llamado a varios cargos en el Vaticano. En 1921 fue nombrado director nacional de la Propagación de la Fe y poco después se convirtió en diplomático del Vaticano, sirviendo en Bulgaria, Turquía, Grecia y luego Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Como arzobispo, Roncalli estableció relaciones amistosas con las iglesias ortodoxas y trabajó para evitar la deportación de los judíos durante la ocupación de Grecia por los alemanes. Después de los años de la guerra, se desempeñó como el primer observador permanente del Vaticano en la UNESCO (la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Con la expectativa de ocupar el cargo sólo temporalmente, el Cardenal Roncalli fue elegido Papa el 28 de octubre de 1958, poco antes de cumplir 77 años. Sin embargo, sorprendió a todos cuando comenzó a romper las tradiciones papales. Predicó en su propia coronación, insistiendo en que no era un príncipe, sino simplemente "un sacerdote, un padre y un buen pastor". Se acostumbró a visitar parroquias locales, prisiones, hospitales, hogares de convalecencia, escuelas, universidades y organizaciones caritativas.

El 25 de enero de 1959, anunció que convocaría lo que se convertiría en el vigésimo primer Concilio Ecuménico de la Iglesia, refiriéndose a él como un "nuevo Pentecostés". Abrió ese concilio el 11 de octubre de 1962, insistiendo en que no había sido convocado para refutar errores, sino para actualizar a la Iglesia y para "dejar entrar un poco de aire fresco". Colocó a la Iglesia Católica en un plano pastoral completamente nuevo, enfatizando en el papel de los laicos, la colegialidad de los obispos, la fe auténtica y la bondad de los cristianos no católicos y la dignidad de todos los seres humanos. Su discurso de apertura del Concilio estuvo lleno de esperanza para el futuro de la Iglesia. Las encíclicas del Papa Juan XXIII enfatizaron la paz mundial, la unidad de la Iglesia, la justicia social y los derechos humanos.

Fue diagnosticado con cáncer de estómago en el otoño de 1962 y falleció el 3 de junio de 1963, con todo el mundo lamentando su pérdida. Fue beatificado el 3 de septiembre del año 2000 y canonizado junto con Juan Pablo II el 17 de abril de 2014. Su fiesta se celebra el 11 de octubre.

Celebrando el Mes de la Herencia Hispana



Del 15 de septiembre al 15 de octubre, las parroquias y diócesis católicas de todo el país participan en el Mes de la Herencia Hispana, celebrando el rico tapiz de culturas, tradiciones y fe que las comunidades hispanas están aportando a la Iglesia Católica. Durante este mes, no solo celebramos las contribuciones de los católicos hispanos, sino que también reflexionamos sobre los desafíos que enfrentan. Las barreras del idioma, los contrastes económicos y las diferencias culturales a menudo crean obstáculos para la participación plena en la vida de la Iglesia.

Según la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB), los católicos hispanos representan ahora casi el 50% de todos los católicos en los Estados Unidos, y su crecimiento se está acelerando. En junio de 2023, los obispos estadounidenses emitieron un plan pastoral a nivel nacional para el ministerio hispano, declarándolo una respuesta muy necesaria a una prioridad pastoral urgente. Los obispos caracterizan a los católicos hispanos “como una bendición de Dios y una presencia misionera y profética que revitalizará la Iglesia Católica en los Estados Unidos” (*Discípulos Misioneros en Salida con Alegría: Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano/Latino*, (Washington,

D.C.: Conferencia Católica de los Estados Unidos, 2023)). Al establecer un nuevo plan pastoral para el ministerio hispano, los obispos reconocen que la infraestructura ministerial de los últimos 40 años ya no es adecuada para satisfacer las necesidades pastorales actuales de este sector de rápido crecimiento de la Iglesia Católica en los Estados Unidos.

Los estudios revelan que un gran número de católicos hispanos están abandonando la Iglesia Católica, muchos de ellos recurriendo a comunidades de fe no católicas, porque la infraestructura ministerial católica en los EE. UU. se está contrayendo, no expandiéndose y no logra mantenerse al día con sus necesidades pastorales (ver “*Ministerio con Jóvenes Católicos Hispanos: Hacia una Receta para el Crecimiento y el Éxito: Informe Resumido de los Hallazgos Iniciales de un Estudio Nacional de Organizaciones Católicas que Prestan Servicios a los Jóvenes Hispanos*, Boston College, 2023”). Los obispos de los Estados Unidos también se dan cuenta de que ya no pueden contar con que los católicos hispanos permanezcan en las bancas de la iglesia sin que los líderes pastorales los involucren de una manera más significativa. Los obispos han pedido a las parroquias y diócesis que respondan de inmediato a esta nueva realidad.

En su plan pastoral, los obispos usan términos como “recomiendan encarecidamente” para exhortar a los líderes parroquiales a ser más proactivos en la implementación de formas nuevas y creativas de llegar y ministrar a los católicos hispanos. Por ejemplo, la carta pastoral enfatiza que, como sea y donde sea posible, la liturgia eucarística debe ofrecerse en español.

Los obispos también recomiendan que donde haya fluidez en español, las parroquias formen y contraten catequistas bilingües y utilicen materiales catequéticos bilingües, incluso cuando la instrucción se imparta principalmente en inglés, para que los niños puedan estar preparados para revisar sus materiales de educación religiosa en español con sus padres que

las parroquias y diócesis católicas de todo el país participan en el Mes de la Herencia Hispana, celebrando el rico tapiz de culturas, tradiciones y fe que las comunidades hispanas están aportando a la Iglesia Católica.

no hablan inglés, quienes estarán mejor capacitados para reforzar en casa lo que sus hijos están aprendiendo.

El Mes de la Herencia Hispana nos brinda la oportunidad de considerar piadosamente la exploración de nuevas formas de mejorar los ministerios hispanos en nuestras parroquias. Los obispos nos piden que ofrezcamos nuestro tiempo como voluntarios, compartamos nuestros recursos y abogemos por prácticas más inclusivas que apoyen a nuestros hermanos y hermanas de habla hispana, mientras ellos a su vez contribuyen a la misión más amplia de evangelización y servicio dentro de nuestra Iglesia.

Corresponsabilidad de Oración: El Rosario

En medio de nuestras vidas ajetreadas, octubre nos trae una nota de paz. Los viajes de verano han terminado y hemos vuelto a la rutina. El clima fresco para el fútbol y los colores vibrantes del otoño abundan, y las palas para quitar la nieve siguen fuera de la vista. El ajeteo de las fiestas está a semanas de distancia, y los simples placeres de Halloween son la única fecha marcada en rojo en nuestros calendarios.

Si octubre ofrece un poco de calma en un mundo agitado, qué apropiado que octubre sea designado como el mes del Rosario. La popularidad del Rosario ha crecido y disminuido en los últimos años, pero tal vez nada testifique mejor la fuerza y durabilidad del Rosario que el ejemplo de James Foley, el periodista estadounidense decapitado por el grupo terrorista ISIL en 2014. Foley, graduado de la Universidad de Marquette, había sido capturado y mantenido cautivo en Libia. Liberado de ese primer cautiverio, le dijo a su alma mater que la oración lo había ayudado a superar la terrible

experiencia. “Comencé a rezar el Rosario. Era lo que mi madre y mi abuela habrían rezado”.

De hecho, millones de mujeres católicas todavía duermen con el Rosario debajo de la almohada o al lado de la cama. Junto con el crucifijo, es probablemente el sacramento católico más común en nuestros hogares. Sin embargo, a veces, nos olvidamos de rezar el Rosario. ¿Por qué? Tal vez fueron aquellos Rosarios de la infancia, con nuestras mentes divagando hacia el patio de juegos mientras esperábamos que terminara el monótono zumbido de las oraciones repetitivas. Pero si es solo una recitación sin sentido, no es lo que se supone que es el Rosario. Tal vez sea más una oración de adultos que lo que creemos.

El Rosario presenta una combinación única de recitación y meditación. La cadencia simple que presenta ayuda para que nuestras mentes den paso al misterio. ¿Existe algo que frene nuestras vidas frenéticas



como la recitación lenta y la meditación de esta antigua oración? La tradición nos dice que el Rosario fue entregado a Santo Domingo por la propia Virgen en el siglo XII. El Rosario ha seguido siendo una devoción popular a lo largo de los siglos, un favorito de papas y campesinos por igual. El Rosario, afirmó el Papa León XIII, “se compone de dos partes, distintas pero inseparables: la meditación de los misterios y la recitación de las oraciones. Es, pues, una forma de oración que requiere no sólo una cierta elevación del alma hacia Dios, sino también una atención particular y explícita” (*Incunda semper*). Octubre es el momento ideal del año para degustar de nuevo los misterios del Rosario.

Otono: unTiempo para Renovar el Compromiso con Nuestra Parroquia



El otoño trae consigo, para innumerables corresponsables cristianos, el llamado claro de un compromiso renovado con una vida de corresponsabilidad. Nuestras familias son la Iglesia doméstica, pero sabemos que como católicos, junto a nuestra propia familia, la parroquia es el lugar donde nuestra Iglesia vive, crece y evangeliza. Para muchos corresponsables cristianos, el otoño trae consigo ferias de corresponsabilidad, charlas de testimonio, formularios de compromiso y peticiones de ministerio en nuestras parroquias. Escuchamos informes sobre el estado financiero y social de nuestra parroquia. Escuchamos a nuestros amigos y compañeros feligreses explicar lo que una vida de corresponsabilidad ha significado para su felicidad y crecimiento en el discipulado. Aprendemos cómo nuestra parroquia está marcando una diferencia a través de la caridad y el trabajo de justicia social. Vemos cuántas personas contribuyen a la formación en la fe de los jóvenes y extendemos la ayuda a los que sufren o a los que han abandonado la fe. A veces, estamos encargados del área de ministerio en la feria, o ayudamos a hacer los carteles, o aceptamos estar a cargo de un comité. En otras ocasiones, nos sentamos a reflexionar y a pensar en lo que tenemos para dar y cuál es la mejor manera de hacerlo con sacrificio.

En diferentes momentos de nuestra vida, podemos hacer más y, a veces, menos. Nuestro tiempo y nuestros recursos van y vienen. Pero existe algo que permanece constante: la parroquia es nuestro hogar, es vital para la vida de la Iglesia en general y pertenecemos ahí. Es donde crecemos en Cristo a través de la comunidad y la fidelidad. Pertenecemos a ella, no solo como observadores del domingo por la mañana, sino como participantes activos y conscientes de la liturgia y la vida de la parroquia. Le debemos a nuestra parroquia un discernimiento piadoso sobre cuál es la mejor manera de dar. Ahora es el momento de responder al llamado del compromiso. Si este es el momento de corresponsabilidad en su parroquia, no pierda la oportunidad de servir y dar piadosamente de acuerdo a como se sienta llamado.



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 5-6 de Octubre de 2024**

En el Evangelio de hoy Jesús nos instruye acerca del carácter sagrado del matrimonio; un convenio que es un don de Dios. Las relaciones con nuestro cónyuge, familia, amigos, compañeros de trabajo y aquellos en nuestra comunidad de fe, son todas dones de Dios. Jesús nos recuerda hoy que es el corazón endurecido el que daña o rompe las relaciones. Los buenos corresponsables comprenden la santidad de las relaciones y oran por el amor, la paciencia, la comprensión y la bondad necesarios para mantener esas relaciones. Dedique un tiempo esta semana para reflexionar piadosamente acerca de sus relaciones. ¿Es su corresponsabilidad de estas relaciones acorde a la intención de Dios? ¿Qué relaciones necesitan ser sanadas y reconciliadas?

Vigésimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 12-13 de Octubre de 2024**

Jesús ofrece una dura lección acerca de la riqueza y posesiones en el Evangelio de hoy. El hombre rico a quien él encontró, no pudo desprenderse de sus posesiones como una condición para convertirse en discípulo de Jesús. ¿Sería nuestra respuesta a Jesús la misma que la de aquel hombre rico? ¿Ponemos nuestra confianza en nuestro dinero y posesiones en lugar de confiar en la generosidad de Dios? ¿Buscamos la seguridad en nuestras posesiones? Los buenos corresponsables están conscientes de que sus posesiones no deben poseerlos para que no obstruyan su relación con el Señor.

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 19-20 de Octubre de 2024**

En el Evangelio de hoy Jesús enseña a sus discípulos que quien desee ser grande entre ellos debe ser un servidor, del mismo modo que él, quien vino a ser un servidor. Hoy es el Domingo Mundial de las Misiones— un recordatorio de nuestro llamado a ser buenos corresponsables del Evangelio y a apoyar a aquellos que hacen de la evangelización su ministerio de servidores en todo el mundo. No ser un servidor del Evangelio sería una corresponsabilidad “pobre.” Pero ¿cómo servimos al Evangelio? ¿Cómo apoyamos a otros que sirven a quienes nunca han escuchado el Evangelio, o a quienes han elegido rechazar el Evangelio de Jesucristo?

Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 26-27 de Octubre de 2024**

Después de sanar al hombre ciego en la narración del Evangelio de hoy, Jesús le dijo que se fuera, que siguiera su camino. Pero el hombre decidió seguir a Jesús. Ser discípulo de Jesús es una elección. La forma de vida de la corresponsabilidad involucra una elección, de hecho, numerosas elecciones. Nosotros elegimos ser agradecidos, elegimos vivir generosamente, y elegimos confiar en que Dios proveerá siempre para nuestras necesidades. Estas son tres elecciones esenciales para la forma de vida de la corresponsabilidad. ¿Qué elecciones haremos esta semana que den testimonio de nuestra decisión de seguir a Jesucristo?